

# LA CORRESPONDENCIA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN  
EN MADRID: ED. DE LA MAÑANA. UNA PTA. AL MES  
EN PROVINCIAS Y PORTUGAL. 5 PTAS. TRIMESTRE.  
EXTRANJERO Y ULTRAMAR. 12 PTAS. TRIMESTRE.  
PUNTO ÚNICO DE SUSCRIPCIÓN.  
MADRID, FACTOR, NÚM. 7.

DIARIO POLITICO  
ECO IMPARCIAL DE LA C  
HACE TRES EDICIONES: A UNA PI

AÑO XLIII. NÚM. 12329

PRIMERA EDICIÓN, DE LA MAÑANA

Madrid, Vi

## EL MÁS AGRADABLE TE CHAMBARD EL MEJOR PURGATIVO

Los molestísimos RESFRIADOS de la nariz y cabeza se quitan con el **RAPÉ-NASALINA** del Dr. Andreu. Remedio pronto, eficaz y de muy fácil uso. Caja 6 rs. en las boticas.

## Antigüedades

Han llegado á esta corte, instalándose en el HOTEL PENINSULAR, calle de Alcalá,

## LOS SRES. HAMBURGER

DE AMSTERDAM (HOLANDA)  
para comprar á los precios más altos toda clase de objetos antiguos, como porcelanas de Sevres, tapices, telas, dibujos, objetos (smaltados de oro y pl. ta y bronce, etc., etc.), etc. Estarán en el hotel de 9 á 11 y de 3 á 5.

ABRIGOS LARGOS PARA SEÑORA DESDE 10 PESETAS; chaquetas, 6; pelerinas, 12; levitas, 25; batas, 30; faldas, 12; vestidos, 50. Lutos en 24 horas. Rodríguez, Plaza del Angel, 6.

## ANTIDIFTERICO EGS.

Tratamiento seguro para curar la angina difterica sin molestar enfermos. Farms.

ESTAMOS en plenas fiestas de Navidad, atravesando los días más cortos, tristes y frios del año, pero también los más regocijados para las familias, que se vengan de las inclemencias del tiempo congregándose en torno de abundantes mesas para celebrar, rindiendo tributo á tradiciones respetables, gloriosos recuerdos, que con igual alegría se conmemoran en todas las naciones cristianas. Podéis entregaros impunemente á los placeres gastronómicos y comer hasta hartaros, siempre que saureis vuestros excesos con LA EXCELENTE AGUA DE MESA DE INSALUS, que bebida en la cantidad que se quiera, sola ó mezclada con vino y á pasto, os evitará el malestar y la pesadez consiguiendo al abuso en las comidas, proporcionándonos en cambio inefable bienestar, merced á una digestión plácida y nada laboriosa. DEPÓSITO CENTRAL DEL AGUA DE INSALUS, BARCO, 18 BAJO, TELÉFONO 1078. Botella grande, 3 reales; pequeña, 2. Se abona medio real por casco vacío de las grandes y 10 céntimos de peseta por casco de las pequeñas. Tomando una docena de las grandes se hace una bonificación de 10 por ciento. Se sirven á domicilio siempre que el pedido llegue á cuatro botellas grandes ó chicas.

Pronto hará 40 años que descubrió el gobierno francés su propósito de anexionarse los oasis marroquíes.

La embajada tunecina que en 1837 estuvo en Argel, volvióse sin concertar nada por haber oído la palabra conquista.

Al presentarse pasados cuatro años el general Colomieu en las fronteras del Tuat, fué rechazado como enemigo, aunque iba de paz.

En 1870, las gentes del Tuat ayudaron á los argelinos contra la metrópoli, dicen los franceses que movidos por Bismark por medio de Rohlfis. Varios misioneros y los exploradores Platters, Palaí y Douls, perdieron la vida en los oasis. So-

leillet logró salvarla huyendo, debiéndose, en parte, á haber sido avisado á tiempo, y en parte á la ligereza de su camello.

Solo un europeo ha recorrido el Tuat y le ha estudiado: Rohlfis, gran conocedor del Sahara, de sus hombres y de la religión é idioma de estos. Vestido de musulmán y jurando serlo, pasó por enviado del jerife de Wazzan, lo que le valió la consideración de los habitantes. Casi todo lo que los geógrafos saben de Gurara, el Tuat y el Tidikelt, á Rohlfis lo deben.

Si la resistencia de los tuaregs es energética, la política invasora de Francia no se muestra perseverante. Ya no la mueve solo el afán de ensanchar su dominio argelino; tiene otras razones. *La triplé alliance est la, comme partout, sur no talons; elle se démène dans l'ombre* (coro nel Hennebert *Le Touat*; publicado en *La Correspondant*). Parece que hasta fusiles de repetición y cañones ha llevado la escondida región de los oasis el alemán. Los franceses lo aseguran.

Los Sres. Colomb, Annandau y Colomieu, delegados del ministro de la Guerra, declararon en julio de 1879 que la construcción del ferrocarril trashariano requería la previa conquista del Tuat. Así consta en el dictamen. «La prensa, las sociedades de Geografía, el comité del Africa francesa, los *Consejos generales* de los departamentos argelinos están en la actualidad por el empleo de la fuerza... No podemos consentir esa guardia de bandidos á las puertas de la Argelia... Es preciso que nos apoderemos del Tuat por conquista ó mediante un protectorado (Hennebert *Le Touat*).

Casi está ya proclamado. El gobierno francés ha advertido al marroquí de la manera más clara y categórica, que no tolerará ningún acto suyo de soberanía en los territorios situados dentro de la zona natural de la influencia francesa. (Traduzco del *Journal Officiel*.) El señor Ribot ha dicho no há mucho: «La cuestión del Tuat no es europea; sólo á nosotros atañe; y luego ha repetido el propio ministro: «Los señores ministros de la Guerra y del Interior pedirán á la Cámara en la ocasión oportuna, y quizá muy pronto, los créditos necesarios para dar mayor energía á nuestro avance; ponernos al abrigo de cualesquiera sorpresa ó ataque.»

«El discurso del Sr. Ribot—escribe e ya citado autor—es una verdadera declaración de guerra, y lo lamenta, porque en su concepto no debe andarse con tantos miramientos, tratándose de los de Tuat, sino entrar de pronto en su tierra sin previo aviso, y tomársela por fuerza ¡Gran lección de derecho internacional! si no cunde y echa raíces allende el Rhin

¿Por qué han suspendido los franceses su marcha? Lo diré en pocas palabras.

Compraron á la tribu sometida de los Ulad-Sidi-Xeij para que les sirviera de instrumento; gastaron bastante dinero en formarse un partido en Tuat, siendo el jefe de éste la tribu de los Ulad-Madjar, y reforzaron la guarnición de E-Golea, que es su centro de operaciones en el Sur.

Pero con todos sus planes dió en tierra el célebre Bu-Amema. Quisieronle comprar y resistiose. Convenció á los suyos de la conveniencia de enviar una embajada á Marruecos, opusieronse los partidarios de Francia capitaneados por Ben Memmer-Súa, y en una asamblea que celebraron para deliberar sobre este negocio, fueron degollados 33 de los franceses más notables, entre ellos el jefe. Francia quedó sin amigos en el Tuat é imposibilitada de realizar sus planes en unos meses.

—Si séguis murmurando, voy á tiraros de las orejas—dijo el desconocido—sois un verdadero granuja.

Y sin volver á hacerle caso, las tres damas y el caballero siguieron hablando.

Entonces el conductor se fué de nuevo hacia su coche. Este tenía detrás un apéndice semejante á las plataformas donde van los lacayos en los coches de gala.

Aquel apéndice servía para llevar los baúles de los viajeros.

El cochero desató prontamente las cuerdas que sujetaban las maletas, y dejando caer la plataforma, el equipaje rodó por sí solo en medio del camino.

Después saltó al pescante, y dijo:

—Puesto que no queréis continuar, adios. Y sin esperar más respuesta, pegó un latigazo á los caballos, que dieron la vuelta rápidamente, y partió por donde había venido.

El desconocido, que era tan avisado como robusto, hubiera podido fácilmente impedir aquella partida.

—Por qué en lugar de impedirlo vió, por el contrario, desaparecer el coche con secreta satisfacción, permaneciendo en medio de las tres mujeres, que le abrumaban con sus protestas de agradecimiento?

—Jamás podremos olvidar el servicio que nos habeis hecho.

—Os aseguro que no merece la pena.

—Nuestro reconocimiento será eterno.

—Pero por Dios...

—Si supiésemos qué miedo nos ha hecho pasar ese loco!

—Estaba borracho.

—¿Qué suerte la de haberos encontrado!

El aya no escaseaba sus elogios, y el joven, confundido, no sabía qué hacer.

—Pero qué iba á ser de aquellas tres mujeres y de sus equipajes, que era necesario llevar á Allevard?

La más joven, ama de las otras dos, evidentemente, después de haber guardado reserva durante los primeros momentos, unió á las de su aya sus protestas de agradecimiento.

—La verdad es, caballero, que es muy posible os debamos la vida.

—¡Oh, señorita!—contestó él con modestia—únicamente á la casualidad...

—Era la casualidad en efecto, la que por primera vez ponía aquellos dos seres uno frente á otro.

Ambos parecían haber nacido para amar-

se; el fuerte, energético, lleno de vida y un poco feroz, con una inmensa necesidad del cariño que le faltaba desde su infancia, y un deseo innato de proteger, defender y sostener un ser débil; ella, delicada, lánguida, enfermiza, como esas plantas ligeras y flexibles que necesitan un sostén, un muro, un tronco de árbol á que enlazarse.

Se miraban: la joven levantó tímidamente sus dulces ojos hacia aquel hombre, que debía ser para ella un recuerdo indeleble, y un ligero rubor cubrió aquel rostro de enferma tan encantador y espiritual.

Dando rienda suelta á su natural buen humor, ó quizás también para ocultar su embarazo y salvar la situación, dijo alegremente:

—¡Pues señor, estamos bien! ¿Qué va ha ser ahora de nosotros?

Era necesario llegar á Allevard y se encontraban á cuatro ó cinco kilómetros de distancia.

Esto no parecía difícil, pues en un camino como aquel, había muchos medios de transporte y no tardaría en pasar algún carro diligencia ó coche, donde las tres mujeres podrían subir para ir hasta Allevard.

Así dijo el desconocido haciendo ademán de retirarse por discreción.

Pero la elegante joven, revelando á la parisien de palabra fácil, de costumbres aristocráticas, y de trato de gentes, dijo:

—Vamos, no dejéis ahora á estas tres pobres mujeres abandonadas en medio de un camino.

¡Sed nuestro salvador hasta el fin!

—Para salvar á alguien es necesario que se corra peligro.

Pues nosotros estamos en peligro y por eso mismo debéis continuar protegiéndonos.

Justamente en aquel momento se oyó hacia la derecha el ruido que produce el rodar de una carreta.

El desconocido miró á la joven, y se sonrió descubriendo esta sonrisa los dientes más hermosos del mundo.

Pronto el hombre y su carreta aparecieron por el camino.

A la vista de las tres mujeres, del joven y de los equipajes el hombre se detuvo.

—¿Queréis ganar una buena suma?—preguntó el desconocido al carretero, que volvía de vacío del pueblo vecino.

—Esta proposición es siempre bien recibida en una aldea donde se presentan pocas ocasiones de ganar dinero.

ODIO Y AMOR.

85

—¡Vaya un muchacho guapo!

Y en seguida dijo, levantando la punta del delantal, de dudosa blancura, para no enseñar más que el lado limpio:

—¿Qué desea el señor!

—Café, hija mía.

—¿Y cognac?...

—No; café solo.

—Está bien.

El porte de nuestro joven estaba desprovisto de toda coquetería.

Balanceaba con mano vigorosa un saco de viaje de tela impermeable, de esos que los peatonos y amigos de escursiones suelen llevar siempre.

Le depositó sobre una de las mesas y se sentó para esperar la taza de café, al mismo tiempo que paseaba sus negros ojos, dulces y aterciopelados, por el recinto en que se encontraba.

Su traje, que era el que suelen llevar todos los turistas, se componía de una camisa de franela, una americana negra y un pantalón parecido, con buenos brodequines de dos suelas.

Hémos dicho que viajaba sin lujo, su verdadero lujo estaba en su persona.

La admiración de la criada del figón se espicaba naturalmente.

Una duquesa la hubiese experimentado mucho mayor todavía.

Rizados cabellos negros, sombreaban su tersa frente de una blancura mate. Sus hermosos ojos hablaban bajo sus negras cejas admirablemente arqueadas, y todas sus facciones, finas, espirituales y varoniles, estaban impregnadas de una dulzura y melancolía singulares.

Sus labios de un rojo vivo estaban sombreados por un sedoso y fino bigote.

De estatura más que mediana, robusto cuello, anchos hombros y arrogantisima figura, parecía un hombre dotado de una fuerza y vigor excepcionales.

Pero lo que cautivaba sobre todo en él, era aquella expresión de dulce tristeza y de dolor contenido que prestaba á su hermosa fisonomía de mosquetero joven y aventurero, un encanto penetrante y particular.

¿De dónde venía?

¿Qué penas podían pesar sobre aquella existencia sonriente y llena de esperanzas, donde todo parecía pertenecer al porvenir, donde nada podía ser aun del pasado?

La criada volvió trayendo el café.

—No quiere nada más el señor?

—Nada, gracias.

—¿Se quedará el señor en Pontcharra?

El desconocido se echó á reír.

—No por cierto. ¿Qué había de hacer aquí?

—Lo que hacen todos los viajeros... Recordar el país... es muy pintoresco.

—Bien lo he visto.

—Y además, no debéis pasar sin visitar el castillo de Bayard... Quedaos siquiera hasta mañana... Estareis muy bien.

Y la muchacha acompañó esta invitación con un gesto picaresco y atractivo.

—Desgraciadamente mis planes me lo impiden.

—El señor va...

—A Allevard.

—¿Para qué?

—Voy allí como podría ir á cualquiera otra parte... para nada.

—¿El señor no está enfermo?

—A Dios gracias.

—Bien se ve—dijo la muchacha, contentándose.—En Allevard no hay más que médicos... personas desahuciadas por los médicos y que creen curarse bebiendo aquellas aguas... ¡Pobres!

—La fe salva... ¿no lo sabeis?

—En Allevard la sociedad es muy triste...

No se oyen más que quejas, toses, voces cavernosas...

—Me estais poniendo la carne de gallina... pero tengo valor, y todos esos enfermos no me asustan, ni los médicos tampoco, por la sencilla razón...

—¿Sois médico quizás?

—Casi.

—Es gracioso... No lo pareéis.

—Es que soy estudiante solamente.

El joven acabó de tomar su taza de café y arrojó un franco sobre la mesa.

—No son más que cinco sous, caballero—dijo la muchacha.

—Está bien. Guardad el resto para vos y ayudadme á cargar mi equipaje.

Y se levantó.

La joven le prestó su ayuda con mucho gusto y le dijo sonriendo:

—Pareceis un soldado.

—Es que sé el oficio. He servido.

El joven pasó los tirantes del saco sobre sus hombros, ajustó su sombrero sobre su fina y brillante cabellera rizada, cogió su bastón, y volviéndose hacia la muchacha, dió un golpecito en una de sus mejillas, coloradas y regordetas, y dijo galantemente:

## DIARIO DE MADRID

### ALMANAQUE

Santos del día 8 de enero.—San Severino y San Luciano, y compañeros mártires.

—Sale el sol á las 7:26; pónese á las 4:48.

### CULTOS PARA EL 8

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el asilo de Jesús y San Martín (paseo de Luchana), donde por la mañana á las diez habrá misa de pastorela, y por la tarde á las cuatro ejercicios, predicando el Sr. Manzanos; después procesión de reserva y adoración.

En San Pascual Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.

En la Real Capilla habrá Cuarenta Horas.

En San Antón sigue el novenario de su titular, siendo orador el P. Martín.

En la V. O. T. de San Francisco continúa por la tarde la novena, siendo orador el Sr. Barbejero.

En el Cristo de San Ginés habrá manifestación de diez á doce, y misa cantada á las diez, y por la noche ejercicios, predicando el Sr. Villita.

En las monjas de Don Juan de Alarcón empieza el triduo al Niño Jesús titulado de la Parra; por la mañana habrá misa mayor y por la tarde á las cuatro predicará D. Mariano Sevilla.

La misa y oficio divino son de la Intraoctava.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, Capuchinas, San Ginés, San Marcos, Calatravas, Santiago y Jesús.

### ASILO DE LA NOCHE

En el costado por el Sr. Santa Ana en la calle de Aceiteros, núm. 18 (Cuatro Caminos) han tenido abrigo, cama y sopa, en la noche del 6 de enero, 39 hombres, 23 mujeres y 10 niños.—Total, 114.

### GOBIERNO MILITAR

Los señores jefes y oficiales é individuos de tropa, así como también los señores y señoras que á continuación se expresan, se servirán presentarse en la sección segunda del gobierno militar de esta plaza, de dos á cuatro de la tarde, de cualquier día no festivo, con el fin de recoger documentos ó enterarse de asuntos que les interesan:

D. Francisco Álvarez Buhilla y Fernández Flores, teniente coronel de infantería.

D. Rogelio González Zorita, comandante de carabineros retirado.

Francisco Matilla López, cabo licenciado.

Luis González Cuevas, cabo del regimiento de Garelano.

Felipe García Lesbona, recluta de la zona de Teruel.

Victoriano Fraile Serrano, soldado licenciado.

Ignacio de la Antuña Campos, id. id.

Emilio Losada Murciano, id. id.

Juan García Romero, id. id.

Juan Antonio González, id. id.

El general Ignatiev. Londres, 7 (8:30 m.). El general conde Ignatiev sucederá...

La miseria en Italia. Roma, 7 (8:25 m.). Todos los periódicos de hoy publican...

Los obreros zapateros de todo el imperio...

Los agricultores de Italia. Londres, 7 (8:25 m.). Telegramas de Roma que publica El...

Las kábilas sublevadas en Marruecos. Tanger, 7 (9:50 m.).

Funerales del marqués de Malpica. Valencia, 7 (9:20 m.).

Nuevo cuartel en Vitoria. Vitoria, 7 (11:30 m.).

DE LA AGENCIA FABRA. Gibraltar, 7.

Montpellier, 7. El Consejo general (Diputación provincial)...

Paris, 7. Las últimas polémicas religiosas suscitadas...

Los ministros preguntaron por el estado de salud de S. M. el rey y su augusta...

El comercio en Inglaterra. Londres, 7 (2:39 t.). De las estadísticas de aduanas recientemente...

Tentativa de asesinato. Roma, 8 (11:30 a.). Un oficial de un torpedero anclado en Spezia...

Funerales del marqués de Malpica. Valencia, 7 (9:20 m.).

Nuevo cuartel en Vitoria. Vitoria, 7 (11:30 m.).

DE LA AGENCIA FABRA. Gibraltar, 7.

Montpellier, 7. El Consejo general (Diputación provincial)...

Paris, 7. Las últimas polémicas religiosas suscitadas...

Los ministros preguntaron por el estado de salud de S. M. el rey y su augusta...

Washington, 7. La Cámara de representantes ha aplazado...

Paris, 7. Conferencia anunciada un telegrama de ayer...

Paris, 7. Al abrirse la Bolsa de hoy, el 4 por 100 exterior...

Paris, 7. Se guarda la mayor reserva respecto de las negociaciones...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

Berlin, 7. La Gaceta de la Alemania del Norte...

Nueva York, 7. Despachos de Georgia dan cuenta de haberse desencadenado allí un terrible...

—La verdad es que encuentro muy desagradable el separarme tan pronto de una muchacha tan bonita. —¿Quizá volveréis? —¿Quién sabe! —No pierdo la esperanza. El joven salió. La muchacha le seguía con una mirada en que se veía la pena de ver desaparecer demasiado pronto tan hermosa visión, cuando él se volvió súbitamente. —¿Cuál es el camino más corto para Allevard? —dijo. —Seguid por la carretera todo derecho. —Gracias. —Buen viaje, caballero. Y la muchacha volvió a entrar en la cantina, lanzando un ruidoso suspiro. No tardó en presentarse una nueva distracción, aunque de muy distinto género. Tres mujeres se aproximaban lentamente al chalet. Una de ellas, que frisaba en los cincuenta, iba vestida sencillamente, como corresponde al aya de una buena casa, y parecía proteger, más bien que acompañar, a una joven esbelta y delicada, de facciones finas y con ciertas rosetas inquietantes sobre sus mejillas de rubia anémica, de resacas del aire de París, y de las fatigas que lleva consigo la alta vida parisien. Aquella joven, que no debía tener más que dieciocho años, iba al lado de su aya, llevando muy apretado sobre sus labios un pañuelo de batista, para impedir tal vez que penetrara en sus pulmones el aire demasiado vivo de las montañas. Elegantisíma, con su vestido claro rayado de azul y adornado con encajes de gran precio, su sombrero de anchas alas y su preciosa sombrilla, había en todo su conjunto tal armonía de colores y tal riqueza de detalles que desde luego se adivinaba en su persona la aristocracia de su clase. No era bella, pero había un atractivo muy grande en todo su ser, en la bondad que respiraba y en su dulcísimo rostro de enferma. La tercera mujer era, a no dudar, una camarista o doncella. Tendría treinta y nueve a cuarenta años, tal vez más, pero admirablemente fresca y conservada, graciosa y con todas las apariencias de un gran interés y sincero cariño hacia su joven ama. Las tres viajeras debían haberse apeado del mismo tren que aquel joven, que momen-

tos antes había salido de la cantina; pero lo que es seguro es que no habían viajado en el mismo departamento, pues era evidente que la señorita enferma pertenecía a una clase, si no mejor, infinitamente más rica. La que hemos clasificado a la simple vista de aya, dió un paso hacia el interior de la cantina. Pero retrocedió en seguida. A pesar del sol que penetraba por las ventanas y la puerta abierta de par en par; a pesar del aire vivo que arrastraba todos los olores de tabaco y de vino que allí pudieran dejar los bebedores, la dama se retiró con la misma precipitación que si algún borracho la hubiese ido a coger por la cintura. Un banco de madera estaba colocado delante del chalet y bajo una fresca bóveda de jazmines. —Sentáos ahí—dijo a la joven—y no entréis en ese bodegón, hija mía... ¡Uf, qué olor! Y dirigiéndose a la doncella, añadió: —Susana, entrad a ver si tienen dos vasos de agua que esté bien limpia, y azúcar... no hace falta más, porque ya traigo yo agua de azúcar. Y sacando de una bolsa de viaje un frasco de cristal, cubierto de alambre de oro le destapó. —Es muy buena—dijo.—¡Qué bien he hecho en traerla, porque en estas guardias no se encuentra nada limpio! —Pero, después de todo, ¿para qué hemos venido aquí?—preguntó la joven sonriendo. —Para distraeros, y además... La institutriz vaciló un segundo. —Porque el doctor Chambay me encuentra muy enferma. ¿No es eso?—concluyó la joven. El aya protestó con energía. —Muy enferma, no, que, a ser así, no sería yo quien os acompañara, sino vuestra madre... Os encuentra débil... fatigada... El invierno ha sido demasiado agitado... siempre de baile en baile... Por eso necesitáis descanso. —¿En Allevard?... dijo la joven con una amargura mezclada de malicia.—¿Habeis leído las guías, mi querida señora Bernard? —Pero... —Pues yo las he estudiado todas cuidadosamente... Cuando mandan los médicos a un enfermo a Allevard ó a Mont-Doré es porque le creen perdido. —¿Qué locura!

—¡Leed vos misma! Y la joven sacó de su bolsillo una guía y se la entregó a su aya, que la rechazó con horror. —Si me hacéis ver que tenéis semejantes ideas, tomamos el primer tren y os vuelvo en seguida al lado de vuestros padres. —Yamos, no os enfadéis; es necesario honrar y obedecer padre y madre, mi querida Bernard, y, además, a los médicos... Ya veis que docilmente sigo todas sus prescripciones... Quedareis contenta de mí... Además, el paso es magnífico y haremos grandes excursiones... ¿Supongo que no me estarán prohibidas? —Al contrario. La doncella apareció, trayendo los dos vasos de agua. Ofreció uno a su señorita, después que el aya hubo echado en él unas gotas de azúcar. —¿Pero cuándo llegará ese coche?—gritó el aya.—No vamos a llegar nunca si tarda tanto. —Tenemos tiempo—replicó alegremente la doncella;—sólo faltan trece kilómetros. —¿Cómo lo sabéis? —Por la guía. —¡Ah!... Pero también sabreis que el camino es horrible... todo lleno de cuevas y de recodos... —Con eso será más agradable. Es verdad. Aquel camino es muy pintoresco pero sumamente accidentado. Nuestro joven peatón hacia ya dos horas que admiraba aquel hermoso paisaje que cambia a cada minuto. Iba despacio y deteniéndose en los puntos desde donde se descubría algún panorama de Allevard con sus castillos ruinosos ocultos entre los grandes árboles, sus gargantas abruptas y sus valles estrechos y profundos, llenos de torrentes furiosos y de cascadas de blancas espumas. Bajó el viajero las pendientes del célebre monte que separa los valles del Graisivaudan y de Allevard y lleva el nombre singular de Brame Farine, y acababa de sentarse en una roca al borde del camino, cuando llegó a su oído un ruido extraño de cascabeles, ruedas, caballos, sonoros latigazos, juramentos y gritos de mujeres. El joven se subió sobre la roca, y miró, pero no pudo ver nada, porque el camino hace un recodo en aquel sitio y algunos grandes árboles cortan la vista a unos cien pasos de distancia del lugar en que se encontraba.

Pronto, sin embargo, vio aparecer un coche conducido por un mayoral poco experto, que sin cesar de castigar a los animales, se volvía hacia el aya que, de pie en el fondo del coche, discutía del modo más vehemente. La aristocrática joven de quien hemos hablado, sentada a la derecha, oía con la mayor indiferencia aquella disputa, mientras que la doncella, en pie como el aya, trataba de detener al conductor, que continuaba fustigando a los caballos. El peligro podía llegar a ser grande si el mayoral seguía corriendo de aquel modo. A unos doscientos metros del sitio en que se encontraba nuestro viajero, el cocheró hizo un falso movimiento que hubiera podido estrellar el carruaje contra las rocas. Los ojos de la doncella encontraron los del desconocido y parecieron implorar; este se precipitó hacia la cabeza de los caballos, y asiendo de una mano de hierro la brida del que se encontraba más a su alcance, se dejó arrastrar algunos pasos de allí, consiguiendo apartar el coche, con una maniobra diestramente calculada, de las enormes rocas de granito contra las que iba a estrellarse, y consiguiendo detenerle. Ligera como un pájaro, saltó a tierra la señorita del vestido claro, rayado de azul y cayó en los brazos del joven, mientras que el conductor apostrofaba groseramente a sus viajeras por el miedo inútil que acababan de demostrar. Se le escapó una palabra tan mal sonante que el turista quedó escandalizado. Cogió con brazo vigoroso el cuello de aquel grosero, como hubiera podido hacerlo con un gato, y le depositó suavemente en un montón de piedras. Humillado el conductor al verse así tratado, se levantó y amenazó con el látigo a su agresor. Entonces él le asió por la cintura y le arrojó al fondo de unas malezas a unos treinta pasos de la carretera. Aquellas damas explicaron al turista lo que había sucedido. Habían ordenado al cocheró prudentemente que las llevase a un paso moderado, pero este no había tenido en cuenta las observaciones, lanzando los caballos al galope. Por nada del mundo continuaremos el viaje con ese tunante. —Vieja gruñona—murmuró entre dientes el cocheró que se hallaba como una cuba. El viaje estaba pagado por adelantado.

Mariano Numancia Alfaro, id. id. Pedro Sol Fernández, id. id. Restrepo Escobar Maroto, id. id. Maximino Sabotín Inciarte, id. id. D. Epifanio Casa Alcomero, paisano. Ángel Galo Rodríguez, id. id. José García González, id. id. Antonio Alán Baeza, id. id. Adolfo y D. José Galt, id. id. Manuel Díez, padre del soldado del distrito de Cuba, Tomás Díez. Señoras doña Inocencia Brieva Novellán. Idem id. doña Carmen Alonso. Idem id. doña Juana Fernández Carmona. Idem id. doña Aniceta Molinas Quintana. Idem id. doña Josefa Linacero Blanco. Idem id. doña Luisa Martín Rincon. Idem id. doña Carmen López Hermosa. Idem id. doña Lucrecia Guistard Martínez. Idem id. doña Policarpa Juana Fraguas Bona. Idem id. doña Saturnina Posadillo y Unzueta. Idem id. doña Benita Vega Busta. Idem id. doña Sinfrosas Fernández y Fernández. Idem id. doña Perfecta Casado Mata. Idem id. doña Antonia Rosell Lindeman. Hipólito Legra y Camente coronel. Padres del soldado fallecido Hipólito Legra Boada. ASILO DE HUÉRFANOS En el comedor de la Caridad han sido hoy socorridas 1426 personas. ESTADO ATMOSFERICO La temperatura máxima del día 6, según el Observatorio de Madrid, fue de 27 grados; la mínima, de 3º bajo cero. El día 7 en Madrid ha sido despejado y frío. El termómetro del Sr. Grassell señalaba 1 grado sobre cero a las siete de la mañana, 6 a las doce del día y 4 a las cinco de la tarde. El barómetro indica tiempo variable. GOBIERNO MILITAR Servicio de la plaza para el día 8 de enero.—Parada: Primer batallón de Cuena y primer batallón de Covadonga. Jefe de parada: Señor teniente coronel de Cuena, D. Juan Cantarero. Imaginaria: Señor teniente coronel de la Princesa, D. Manuel Azlor de Aragón. Guardia del Real Palacio: Primer batallón de Cuena, 11.ª sección del 1.º División y 22 caballos de Montesa. Jefe de día: Señor teniente coronel Puerto Rico, D. Ben García Urquijo. Imaginaria: Señor teniente coronel de Baleares, D. Juan Mohino. Visita de hospital: Zaragoza, cuarto cama. Reconocimiento de provisiones: Segundo de Cuerpo de Ejército, primer capitán. Visitas para la primera y segunda gata a los órdenes del señor jefe de día: Primero y segundo capitán de Puerto Rico.



DESDE OVIEDO:

Hace una gran temporada que en esta capital se disfrutaba de un tiempo muy seco, impropio del país durante el invierno, así que eran muy frecuentes los catarras y hay algunos casos de trancazo, sobre todo en los pueblos del interior, que degeneran algunos en pulmonía.

Desde hace dos días cambió algo la temperatura, y el cielo está amenazando lluvia.

En la capital hubo también casos de difteria, causando algunas víctimas en familias conocidas.

El Ayuntamiento ha tomado medidas para evitar se propague la epidemia.

El día 1.º se trasladaron muchos amigos de los señores marqueses de Camillejos a Valdesoto (Siero), donde tienen una de las más bonitas posesiones de la provincia.

Allí le felicitaron en sus días y lo pasaron agradablemente, siendo espididamente obsequiados por tan ilustres personas.

La comisión provincial dirigió al señor ministro de Fomento una instancia pidiendo la pronta construcción del puerto de Musel en Gijón.

Escritos los anteriores renglones principió a nevar en abundancia y con un cambio radical de temperatura. Una hora después cesó la nieve, pero sigue el cielo encapotado.—El corvo pensat.

DESDE MURCIA: De Murcia nos dice con fecha 4 nuestro correspondiente: Han llegado a esta ciudad el director general de Agricultura, señor marqués de Aguilera y el académico Sr. Rada y Delgado. El objeto del viaje es el de formalizar el arriendo de una de las grandes haciendas que el señor marqués posee en este término.

Hoy se ha verificado la recepción del estudio farmacéutico D. José Pino y Vivo en la real Academia de Medicina de esta ciudad. El nuevo académico ha pronunciado un magnífico discurso sobre la flora y la fauna en las aguas.

En Lorca atento ayer contra su vida un joven albanil, clavándose un cuchillo en el pecho y produciéndose una herida grave.

En el Estrecho, cerca de Cartagena, un sujeto ha dado varias puñaladas a su anciana madre, dejándola en gravísimo estado. Después acometió a un hermano, hirándole también. El autor de esta salvajada se llama Julian Reyes y es natural de esta huerta. Detenido por la guardia civil se halla convicto y confeso.

En la bocana del puerto de Cartagena ha aparecido el cadáver de un joven que no ha podido identificarse. Presenta heridas en ambas sienes y en la frente y se supone que debe haber sido víctima de un crimen.

La policía ha detenido en esta ciudad a dos individuos por haber hecho dos disparos contra la pareja de vigilancia cuando ésta les estaba registrando.—Fruitas.

SECCION AMENA

JOYAS CLASICAS

DE BALTASAR GRACIAN. Quieren algunos ser siempre los gallos de la publicidad, y cantan tanto que enfadan; bastaría una voz ó un par de ellas para consejo ó desvelo; pero lo demás es cantar mal y porfiar.

EPIGRAMA ¿Qué importa al recato vuestro que cerréis, señora mía, la puerta al ave-maría, si la abris al padre-nuestro?

GABRIEL DEL CORRAL. DE FRAY LUIS DE GRANADA. No seas facilen estas seis cosas: en creer, porque es liviandad de corazón; en prometer, que es perder libertad; en conceder, que es tener de qué arrepentirse; en determinarse, que es ponerse en

peligro de errar; en la conversación, porque es causa de menosprecio, y en la ira, que es manifiesto indicio de locura.

MORALEJAS TRASCENDENTALES

En París los cocheros de la Urbana, llevan ya cinco días de jarana; y aquí, en Madrid, la gente del oficio no abandona ni un día su servicio. Por diversas razones, resultan más urbanos los simones.

NOTA SATIRICA DEL DIA



DEL GREMIO DE SUICIDAS. Soy el suicida a quien toca hoy el turno, y con permiso de Ud., guardia, voy a arrojarne...

REFRANES CASTELLANOS

La mala llaga, sana; la mala fama, mata. Quien bien tiene y mal escoje, del mal que le venga no se enoje.

ENIGMA

Ahora me encuentro de moda y todos a mi se acogen; los políticos me aclaman, los novios tras de mi corren, mas en uno y otro caso, no es bueno invocar mi nombre, sin que lo autoricen antes el país y el sacerdote. Soy parte de la gramática, más ya apenas me conocen en este mi antiguo reino; de tal manera tratome la política del día y la inquietud de sus hombres

CHARADA

Arado, esteva: no se necesitan dos prima-dos para primera-prima. Solución a la anterior: PURGATORIO.

CANTAR

La vida de los partidos es muy fácil de aprender; comer, hacer penitencia y luego vuelta a comer.

CONSEJO PRÁCTICO

Hay varios grados de quemaduras y cada grado exige un tratamiento especial: En el caso de una quemadura simple, cuando el paciente solo experimenta ligera inflamación y algún dolor, basta cubrir la parte herida con un cuerpo frío: un pedazo de nieve, de hielo, en fin, lo primero que se encuentre a mano.

Un excelente medio de disminuir la inflamación y calmar el dolor es dejar caer sobre la parte enferma gotas de éter. Cuando estas no se consiguen, se envuelve la quemadura en compresas empapadas en agua fría mezclada con extracto de Saturno ó de fenol; la mitad de cada sustancia.

El agua destilada de laurel-cerezo, mezclada en la proporción de 8 por 100 de agua engomada, cura rápidamente las quemaduras.

AVISOS UTILES

¡Fiebres! antipirina Dr. Sabaté. ESPECTACULOS PARA EL DIA 8.

TEATRO REAL.—No hay función. ESPAÑOL.—8 1/2.—F. 70 ab.—T. 1.º par.—(Noveno viernes de moda).—Don Alvaro ó la fuerza del sino.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 1.º.—Serie 4.º.—Roger Laroque ó Mártir del honor. PRINCESA.—8 1/2.—(Función extraordinaria y fuera de abonó a beneficio de la sociedad La Buena Unión).—Paris fin de siglo.—Carambolas.

ZARZUELA.—8 1/2.—El rey que rabió. TEATRO-CIRCO DE PARIS.—8 1/2.—El cañón. NOVEDADES.—8 1/2.—El jugador de mano.

LA NOVIJA DEL GENERAL. APOLO.—8 1/2.—La tragedia en el mesón ó los dos contrabandistas.—El mismo demonio.—(Segundo acto).—El murciélago alvoso.

LARA.—8 1/2.—T. 1.º par.—Serie 4.º.—Los cobetes.—Sombros, Blanco y Negro.—El oso muerto.—Segundo acto.—Entre parientes.

ESLAVA.—8 1/2.—Las niñas desenvueltas.—Amores nacionales.—La boda del inspector.—Rataolán.

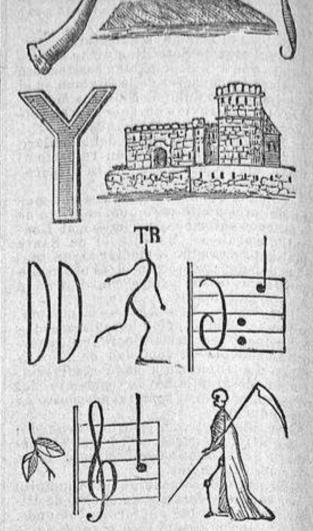
ROMA.—8 1/2.—La leyenda del monje.—Los de Cuba.—Don Dinero.—Certamen nacional.—(Balle al final de cada acto).

PANORAMA IMPERIAL.—(Carretas, 6).—Abierto todos los días de una de la tarde a once de la noche.—Serie 8.º.—Paris. Entrada: 2 reales y millores, un real.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Colección de flores de Mr. Malleu.—Gran función a las tres y media de la tarde. EDEN THEATRE (Atocha, 68).—Funciones

de fantoches desde las 7 1/2 de la noche. Los días festivos desde las 3 1/2 de la tarde. FRONTON Y TRINQUETE (calle de Jerón, número 10).—8 1/2.—Gran partido de pelota, a mano, entre cuatro célebres jugadores.

JEROGLIFICO



SOLUCION DEL ANTERIOR Huyendo del peregril me dió en la frente

Obituary notice for Don Fernando Fernandez de Cordoba y Alvarez de las Asturias Bohorques, Duque de Arion, Marques de Malpica, etc. Died on Dec 30, 1891.

Obituary notice for D. Marcos de la Fuente y Garcia, Segundo Aniversario, died on Jan 8, 1890.

Obituary notice for Doña Rita Montestruque y Puig, La Señora, died on Jan 7, 1892.

Obituary notice for Doña Regina González Navas, Segundo Aniversario, died on Jan 8, 1890.

Advertisement for 'Fijense Bien Los Anunciantes' (Pay Attention Well Advertisers) by Sociedad General de Anuncios de España.

Obituary notice for Don Miguel Baldor é Iturralde, Segundo Aniversario, died on Jan 8, 1890.

Obituary notice for D. Ramon Arias y Grana, EL SEÑOR, died on Jan 2, 1892.

Obituary notice for D. Beatriz Gutierrez del Portillo, LA SEÑORA, died on Dec 31, 1891.

Table listing prices for various publications like 'La Correspondencia de España', 'El Imparcial', etc.

Obituary notice for D. Blas de Villate y La-Hera, DÉCIMO ANIVERSARIO, died on Jan 8, 1882.

Obituary notice for D. Carlos Andrés de Castro, EL ILMO. SEÑOR, died on Dec 9, 1891.

Advertisement for 'Retratos' (Portraits) and other services.

Advertisement for 'Oficinas, Alcalá, 6 y 8, Madrid' and other business services.

Advertisement for 'Escudero y Navarrete' and other services.

Advertisement for 'Academia Preparatoria' and other educational services.